

La ciudad de *El Silenciero*

Aspectos de la sociología urbana en la novela de Antonio Di Benedetto

Pablo Vergara

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Este texto pretende ser un abordaje preliminar a un trabajo mayor sobre la obra de Antonio Di Benedetto. Interesa sobretodo abordar su literatura desde la particularidad de su escritura, destacando aspectos formales y aquello que la crítica morosamente ha llamado “lo experimental” de aquella obra, y delimitar algunos alcances de su originalidad formal como lo son la economía narrativa, mediante el uso de elipsis y de una singular construcción frástica, o la particularidad de su vocabulario (la lengua de *Zama*, por ejemplo). Para avanzar una hipótesis de trabajo, se busca ver cómo, tras la escritura dibenedettiana, podemos encontrar una teoría de la literatura o de la construcción poética que se aleja de los preceptos del realismo para construirse sobre una noción de signo inestable que abandona el referente o lo usa en su capacidad evocativa, es decir, de manera indirecta, potenciando de esta forma, paradójicamente, sus capacidades representativas. En esta obra así delimitada puede encontrarse en “el silencio” un “concentrado semiótico” que puntúa u organiza en cierta forma la obra.

La “crisis urbana” de las naciones avanzadas del presente, así como los problemas de las ciudades del Tercer Mundo, son las expresión tanto de las contradicciones innatas y de transición de la sociedad moderna, como de la modernización como proceso y de sus problemas aún no resueltos.

Gino Germani

Para la segunda edición de la novela *El silenciero*, reeditada en Buenos Aires en 1975, su autor, Antonio Di Benedetto, agrega una breve nota preliminar que dice: “De haber ocurrido, esta historia supuesta pudo darse en alguna ciudad de América Latina, a partir de la posguerra tardía (el año 50 y su después resultan admisibles)”. Junto con este añadido, el autor corrige ciertos aspectos de la sintaxis y agrega o extiende fragmentos de carácter filosófico, además de corregir o actualizar datos relacionados con los precios de las viviendas o el monto de los sueldos que reciben sus personajes. La novela se ve actualizada, por una parte, en cuanto a su contenido filosófico, de cuño existencialista, y, por otra, en cuanto a un anclaje sociológico que comprende mayor definición espacial (una ciudad latinoamericana de la posguerra tardía) y adecuación a ciertos índices propios de una ciudad en proceso de desarrollo urbano o modernización.

A pesar de estas actualizaciones, la segunda edición de la novela opera un despojamiento narrativo que tiende a la lisura en la trama del hilo argumentativo y centra el conflicto en la lucha real y simbólica que entabla el narrador-protagonista con el “ruido” entendido como elemento metonímico de un malestar mayor frente al mundo y lo exterior.

Según Jimena Néspolo (2004) los agregados de la segunda edición, en especial el de reflexiones filosóficas en torno al sujeto y la existencia (2004: 188) tendrían como consecuencia un doble resultado: “Por un lado, eleva el problema de la ‘invasión sonora’ hacia la reflexión existencial del sujeto y, por el otro, jaquea una lectura sociológica –si bien no única, predominante– que el texto original promovía (...)” (2004: 188). Contrariando lo que puede parecer sería la finalidad de este trabajo, la doble consecuencia señalada por Néspolo se detecta con claridad al leer una edición actual de *El silenciero* (4ta ed., 2007) que está basada en la mencionada segunda

edición.¹ Una lectura sociológica puede ser considerada excesiva y en casi completa oposición a la lectura filosófica que puede hacerse y se ha hecho de la novela. Sin embargo, el solo añadido por parte de Di Benedetto de la nota preliminar citada más arriba da para pensar en el carácter y funcionamiento de esa ciudad posible de la “historia supuesta”. Por lo tanto, no se trata aquí de ofrecer una lectura de la novela, una lectura que se haría desde la sociología urbana, más que de intentar dilucidar desde las marcas que el discurso narrativo va dejando caer, acerca del entorno donde se desarrollan las acciones, la forma urbana que la novela esboza, el carácter o tipo de esa ciudad y, lo que me parece lo más importante, si es posible, la dinámica de su transformación. Interesaría poder llegar a encontrar las marcas de la transformación, es decir, no solo las que revelarían un carácter estacionario o detenido de la ciudad, sino aquello que podría dar para pensar en el o los procesos que se viven al interior de ella.

El silenciero inicia en el momento en que se ha producido un quiebre en la vida-en-la-ciudad del sujeto, en el momento en que un cambio ha operado, que es cuando el “ruido” urbano, un ruido de la ciudad, ha comenzado a hacerse notar y volverse molesto:

La cancel da directamente al menguado patio de baldosas. Yo abro la cancel y encuentro el ruido.

Lo busco con la mirada, como si fuera posible determinar su forma y el alcance de su vitalidad. Viene de más lejos de los dormitorios, de un terreno desocupado que yo no he visto nunca, los fondos de una casa espaciosa que emerge en otra calle. (Di Benedetto, 2007: 13)

Es de suponer que el comienzo de la novela coincide, o casi coincide, con el comienzo del ruido, de un ruido: el causado por los movimientos preliminares a la instalación de un taller mecánico en la manzana donde vive el narrador-protagonista. Este simple hecho inicial, disparador de toda la novela, es una primer huella o traza de una ciudad en movimiento transformador, en desarrollo de su modernización. Si siguiendo a Germani (1976), lectura que guía este trabajo, convenimos en que la ciudad de *El silenciero*, entre otras cosas por el hecho de ser una ciudad de América Latina, se encuentra entre aquellas que “llegaron tarde” o “últimas” a los procesos de modernización (1976: 36 y ss.), es decir, que es una ciudad propia de un país en “proceso de desarrollo” (1976: 37), encontramos que el cambio en el estado de cosas que dibuja la situación inicial de la novela –la aparición del ruido– se corresponde con la aparición en un segmento residencial de la ciudad de un tipo de actividad relacionada con el desarrollo científico y tecnológico de ella. La instalación del taller mecánico nos sitúa en el programa de un complejo industrial moderno que cuenta con medios de transportes y donde estos medios están en vías de masificación o en parte ya se han masificado. La ciudad de *El silenciero* se encontraría en un estado de “gran transformación” hacia la “modernización definitiva” (1976: 18), siguiendo la terminología de Lampard que propone Germani.

Uno de los componentes históricos de la gran transformación es la “emergencia de lo individual” (1976: 21), es decir, tanto de la “`individuación´, fenómeno psicológico que tiene lugar como un proceso histórico” como del “`individualismo´, (...) afirmación de un conjunto de valores e ideologías.” (1976: 21). La instalación del taller mecánico, al dar inicio al conflicto que desarrollará la novela, hace aparecer en escena la figura y el discurso de su protagonista y permite por tanto acceder a la interioridad de un sujeto que habita la ciudad. El nudo central de la novela, desde entonces, está en el conflicto que se establece entre este sujeto (el silenciero) y su entorno, conflicto que lleva al aislamiento y alienación del primero de sí mismo y de los demás. Es decir, se encuentra en la novela a un personaje con un altísimo grado de individuación, que encarna por tanto las consecuencias de una avanzada “secularización”. Todas las relaciones que establece

1 La segunda edición: Buenos Aires, Orión, 1975, quedó como la edición definitiva de la novela. La consultada en este trabajo es la cuarta: Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2007.

o mantiene este sujeto con su entorno, en su modo de vivir en la ciudad, permiten plantear una serie de preguntas que posibilitan definir el estado de secularización de esa sociedad: ¿en qué trabaja el silenciero, en qué sector, en qué grado se observa división del trabajo? ¿qué tipo de relaciones sociales (familiares, profesionales) establece y cómo las vive? ¿qué tipo de solidaridad es posible encontrar entre sujetos y grupos diferenciados?

– Es tu amigo... Besarión. (...) Me has dicho que nunca te habla en el trabajo. Acá sí. ¿Por qué?

– El es vendedor libre, anda en la calle, y yo estoy en el escritorio. Si quiere hablarme allá, puede hacerlo, naturalmente. Pero dice que yo soy subjefe de sección y más adelante seré jefe, aunque jefe ahí dentro, mientras él tiene el Poder en todas partes y teniendo el poder no puede subordinarse a mí porque yo esté en una oficina.

– Es un poco complicado.

– Sí, es cierto: un poco complicado.

– De todos modos, el se subordina a otros jefes y a otros subjefes, ¿no?

– Sí, pero me advierte que a mí me trata en el plano intelectual. Otras veces dice espiritual.

– ¿Y cuál es su poder?

Sonríó a mi madre, propiciando su indulgencia para mi enrevesado amigo: tampoco yo sé cuál es el poder que tiene.

Mi madre ignora por qué mantengo a Besarión como un amigo de superficie, sin franquearle nunca la intimidad de la casa. (Di Benedetto, 2007: 17-18)

Prestando atención fragmento se pueden extraer datos que hablan del tipo de relaciones que establece el protagonista, así como de la clase de trabajo que desempeña. La conversación con la madre sobre un amigo del silenciero aclara, además de su ocupación en el sector terciario, el tipo de relaciones que establece: primarias o familiares con la madre, con quien vive, y secundarias, profesionales, con Besarión, su compañero de trabajo y “amigo de superficie”. De la relación profesional y de amistad con Besarión surgirá todo un núcleo de discusión en torno a aquello que desgarrar, aliena y separa al sujeto de su entorno. Siguiendo a Germani, se puede apreciar cómo “los pequeños grupos definidos por las relaciones secundarias (como los grupos de trabajo, etcétera) tienden a transformarse en primarios si se prolonga la interacción” (1976: 56). En efecto, podremos ver cómo en la novela el sujeto inserto en un medio social de secularización avanzada que ha reducido sus relaciones primarias a un mínimo (solo la madre, en alguna ocasión un tío) comienza a entablar relaciones secundarias que vienen a suplir la carencia de las relaciones primarias en las relaciones de amistad creadas en el trabajo. Besarión se vuelve un personaje de suma importancia en la peripecia de la novela porque permite al silenciero tener una noción de sí mismo, de su desgarramiento y de su gradual alienación, mediante la observación del otro, a tal punto que termina construyéndose como personaje que es doble en presencia del protagonista.

Si se pone atención a las marcas que *El Silenciero* deja entrever sobre el funcionamiento de la ciudad y la sociedad que se dibuja desde el acotado mundo de su protagonista, y se practica una lectura desde la sociología urbana y de la ciudad en el pensamiento social, se puede llegar a esbozar una crisis de esa ciudad posible que describe la novela. Como dice Germani, una visión crítica que se desprende de la misma ciudad:

La crisis urbana es, en cierto sentido, coetánea de la ciudad misma, o por lo menos, de la ciudad *secularizada*. Desde tiempos antiguos, la ciudad ha sido vista como algo “no natural” o pecaminoso, contraria al designio divino y a la naturaleza humana. Las teorías modernas de la historia consideran al secularismo y a las “ciudades mundiales” como la culminación del ciclo de vida de una civilización, y el comienzo de su final. Al mismo tiempo la ciudad ha sido exaltada como la mayor conquista del hombre. (Germani, 1976: 64)

El destino aciago del protagonista, empujado al delito por su resistencia al “ruido urbano”, recluido en un centro penitenciario al final de la novela y aún no liberado de ese ruido que lo desgarrar, ofrece una visión pesimista y desencantada de las relaciones que establece el sujeto en una ciudad en proceso de transformación y altamente secularizada. Tal visión crítica se condice con buena parte de la obra de Di Benedetto, la que en el caso de *El silenciero* llega a hacer funcionar, casi sin proponérselo, esas contradicciones y problemas no resueltos propios de las ciudades modernas, en este caso de aquellas llegadas con retraso a las etapas finales de su transformación.

Bibliografía

Di Benedetto, Antonio. 2007. *El silenciero*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Germani, Gino. 1976. “La ciudad, el cambio social y la gran transformación”, en Germani, Gino (comp.). *Urbanización, desarrollo y modernización*. Buenos Aires, Paidós, pp. 9-67.

Néspolo, Jimena. 2004. *Ejercicios de pudor: Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

CV

PABLO VERGARA ES LICENCIADO EN LETRAS POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE.
ACTUALMENTE CURSA LA MAESTRÍA EN LITERATURAS ESPAÑOLA Y LATINOAMERICANA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA.